

CRÓNICA *de la parroquia*

PERUCHO



Cronistas de la parroquia:

Jenny Pasquel, Manuel Humberto Pasquel, Mario Bedoya, Susana Gordón y Yanira Ayala.

Equipo gestor:

María Fernanda Auz y María Fernanda Buendía.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Esta crónica parte de las voces de quienes que se consideran a sí mismas peruchanas y peruchanos de tradición. Sus relatos como cronistas locales retoman la presencia de sus madres y padres, testigos fieles de la vida de Perucho desde la década de 1920 aproximadamente. Para ellos, la importancia de Perucho radica en que lo que hoy se conoce como La Ruta Escondida fue llamada antes La zona Peruchana, pues esta fue la primera parroquia de este sector. De Perucho, “la mamá de las parroquias, la mamá de los pueblos”, se desmembraron Puéllaro, San José de Minas, Atahualpa y Chavezpamba. Los *patojos* de Perucho y de Puéllaro, los *bomborrotos* de Atahualpa, los *jahuallas* de San José de Minas comparten historia y territorio.

Los San Pedros, la Fiesta de Reyes, la bebida, la comida, la producción agrícola, la religiosidad y el sentido de ciudadanía de Perucho conforman este relato, cuya cronología se enlaza entre la impermanencia y la preservación del patrimonio inmaterial del territorio.

Palabras clave: Patrimonio inmaterial, Perucho, memoria, Ruta Escondida.

Perucho, la madre de los pueblos de la Ruta Escondida de Pichincha

Los participantes consideran este territorio como la primera parroquia de la zona, fundada por las misiones de los Jesuitas. Cuentan que, si bien este territorio ya contaba con habitantes precolombinos, con evidencias de 9000 años de antigüedad con pueblos como los Caranquis, los Cochasquí, los Cotocollao y los Malchinguí, los primeros colonos en llegar fueron los curas franciscanos. Según el cronista Mario Bedoya *“a partir de 1500 empezaron a llegar las misiones después de la llegada de los españoles en 1492, vinieron con su ambición de llevar todo lo que encontraban, entonces vieron esta parte como estratégica”*.

El Cristo Negro



Fundación Quito Eterno. Escultura en la Iglesia de Perucho. DMQ. Ecuador, 2022.

Por ello, la tradición religiosa católica ha conformado el paisaje de Perucho. De hecho, se menciona que en 1870 se reconstruyó la iglesia de la parroquia, considerada patrimonio material del país, luego del terremoto que la destruyera, lo que generó una de las historias cívicas del territorio: Los tres Manueles.

Según narran los moradores, los señores Manuel Alfaro, Manuel Castelo y Manuel Cifuentes viajaron en una ocasión a Quito y se presentaron ante el presidente García Moreno suplicándole que les extienda una buena suma de dinero para la reconstrucción de la iglesia y otras edificaciones de Perucho que habían sido derribadas después de los terremotos de 1859 y 1868 (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural).

Este relato surgió a partir de la descripción de las características de la gente peruchana, Yanira Ayala y Jenny Pasquel, cronistas participantes, contaron, en sus palabras, la historia de Los Tres Manueles.

A razón de la honradez que les caracterizó, este valor cívico da forma a la ciudadanía de la parroquia. El presidente de aquel entonces, García Moreno, les dio a los tres Manueles el dinero para reconstruir la iglesia y al finalizar el trabajo de reconstrucción, estos tres peruchanos regresaron a Carondelet para devolver el sobrante del presupuesto que se les asignó para la tarea mencionada, lo que habría causado una grata sorpresa a García Moreno quién les preguntó sobre su accionar. La respuesta que recibió es que ellos actuaron por un tema de honradez, "*nuestras conciencias*" fueron las que les exigieron devolver ese sobrante presupuestario. Esto les generó un vínculo político con la administración garciana pues, por orden presidencial, se les pidió trasladarse hacia Guayaquil con sus familias para administrar la aduana portuaria. El expresidente García Moreno les felicitó: "A hombres honrados como ustedes

buscaba yo. La patria necesita de ustedes” (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural), felicitación que permanece en la memoria de quienes habitan Perucho.

Hacienda y San Pedros: Perucho intercultural

Avanzando en la línea de tiempo del relato, los cronistas Manuel Pasquel y Mario Bedoya aseveraron que la fiesta de San Pedro en Perucho se remonta a inicios de 1900, cuando Perucho era parte de las haciendas de la familia Jaramillo. Esta familia era dueña de todas las haciendas de la zona. Cuentan que el Señor Arturo Jaramillo, el patrón, era quien auspiciaba las fiestas de San Pedro en la región, conformada por cuatro grandes haciendas que tenía la zona.

La familia Ribadeneira era dueña de las haciendas de Pirca, y de Aguamba en San José de Minas. En la actual parroquia de Atahualpa la familia Holguín, parientes de los Jaramillo, eran dueños de las tierras. Las voces de los cronistas dan cuenta de la vinculación entre la hacienda y estas festividades que permanecen vivas en la parroquia. A decir de Susana Gordón:

“San Pedro nace en las grandes haciendas y como esto antes era una gran hacienda, extensos cañaverales, por eso contamos incluso hasta hoy con un gran trapiche que es un atractivo turístico aquí en el centro de Perucho que están tratando de recuperar esas costumbres que ya se perdieron”.

Mario Bedoya, cronista, recuerda que las festividades inicialmente llegaron de otros lugares:

“San Pedro nació en Cayambe y Tabacundo, mi padre es de Cayambe y mi abuela de Tabacundo, ellos vinieron cuando compraron la hacienda (los Jaramillo) mi papá era administrador de la hacienda. Ellos trajeron esas costumbres y tradiciones del San

Pedro de Cayambe a Perucho”.

Desde luego, esta fiesta no hubiese logrado subsistir sin sus orígenes populares. Susana Gordón comenta que uno de los fundadores y creadores del San Pedro fue su abuelo Filiberto Gordón. Él era trabajador de la hacienda de la Florencia, bajo el mando del patrón Jaramillo, *“ahí nace el San Pedro en forma de agradecer a los patronos por darles trabajo, dónde sembrar y en muchos casos, vivienda también”.*

Esto continuó año tras año, hasta la actualidad, estableciéndose como una festividad de toda la Ruta Escondida, lo que además Mario Bedoya reconoce como un constructo ancestral que forma parte de la identidad de la parroquia en que la ritualidad indígena es manifestada en la fiesta católica de los santos, *“esas cosas se han fusionado con los San Pedros con esa presencia indígena, es parte de nuestra identidad”*, afirma Mario Bedoya.

Entre 1950 y 1965 los cronistas describen que el patrón Jaramillo fue a buscar empleados, a traer gente para trabajar en la hacienda desde Tabacundo y ahí la gente de Perucho *“mezcló”* sus tradiciones con las tradiciones de la gente de Tabacundo. Susana Gordón cuenta:

“Yo recuerdo que mi abuelito tenía una falda que mi abuelita no podía usar porque eso era para el San Pedro. Él se ponía sus botas de caucho, esa falda (floreada con colores intensos), su camisa, su saco y se cargaba niños y cuando no tenía niños, él se cargaba muñecos; se colgaba unos ajíes, iba a la tupa, se untaba las manos de hollín y se pintaba la cara con el hollín de la tupa”.

A finales de 1990 el San Pedro de las parroquias de la Ruta Escondida se ha fusionado con los San Pedros de Cayambe, en donde, según los relatos de esta crónica, inicialmente comenzaron. Hoy en día, Miguel Gordón es el único instrumentista de San Pedro tradicional que queda,

toca las dulzainas que son instrumentos musicales de viento, parecidos a las flautas, un poco más pequeñas y que se tocan dos al mismo tiempo para entonar su sonido característico.

Los fundadores populares del San Pedro fueron los señores del barrio de San Miguel, la familia Gordón; ellos solían recorrer por todos los barrios de la parroquia, incluso la vecina parroquia de Chavezpamba. Sus fundadores, Filiberto Gordón, Mesías Gordón, Manuel Gordón, Lucho Gordón, todos ellos bailaban con cabestro o látigo y la tradición decía que a quien no bailaba se le daba “juete¹ y trago”. Don Filiberto se colgaba una cantimplora llamada “perra” hecha de cuero de pata de vaca y brindaba su contenido a los danzantes.

Las haciendas estructuraron la vida de la parroquia. Florencia y Ambuela pertenecían a la familia Jaramillo, y ahí se realizaban los San Pedros bien festejados. Ambos cronistas, Don Manuel y don Mario, trabajaron en estas haciendas en donde el guarapo en paila se servía para que la gente bebiera copiosamente. El caldo o jugo de caña se brindaba a la niñez; y el cañarico, una bebida fermentada de la caña, se repartía entre todos los asistentes de la fiesta. Se despostaban animales y el patrón Jaramillo auspiciaba la fiesta con pilche en mano; la bebida estaba a disposición de todos, y los toros se hacían presentes. El padre de Mario Bedoya habría vivido esos tiempos:

“En 1919 mi papá era el administrador de la hacienda, desde 1930 a 1950 la fiesta se mantuvo con el auspicio de los patrones, en 1966 llegó el IERAC y empezaron a retacear la hacienda y a repartir en huasipungos la tierra. Los herederos de Don Segundo Herrera, uno de los últimos mayordomos de la hacienda, todavía tiene tierra en la parroquia”.

¹ Juete o látigo

Toda la familia Gordón fue protagonista de los San Pedros, donde se manifiesta también el mestizaje con la diáspora afrodescendiente que se estableció en la zona para el trabajo de la zafra por el cultivo de la caña de azúcar. Una parte importante del centro de Perucho era conocida como el barrio de los negritos, cerca del estadio; sin embargo, el racismo no permitió reconocer el mestizaje afrodescendiente y, a pesar de este racismo, una de las imágenes más icónicas de la parroquia es el Cristo Negro o Cristo del Encierro, figura que actualmente se mantiene en uno de los retablos de la Iglesia de Perucho.

Construido por las personas negras de la diáspora, esta imagen acompaña las celebraciones religiosas de la parroquia. Hoy en día, la celebración ya no se festeja en el centro de la parroquia de Perucho, lo que para estos relatores es una pena porque es una fiesta que ha mantenido muchos años y que ahora solo se celebra en los barrios periféricos de la parroquia. Jenny Pasquel vivió la belleza de esas fiestas en su niñez:

"Yo me acuerdo cuando yo era niña bajaban disfrazados y era algo hermoso, cosa que ahora en el pueblo ya no hay. La juventud ya ni siquiera lo conoce, los niños ya ni siquiera saben, y para mí fue grato, qué le digo grato fue para mí un momento un poco difícil cuando yo acudí por Ambuela que estaban realizando esa fiesta y qué hermosa volver ver nuevamente esa fiesta porque es una reunión completa, no existe tal vez que están por acá grupos, no, es una reunión completa".

Para Mario Bedoya, se trata de un renacimiento cultural:

"Los San Pedros en el centro se perdieron cuando se creó el huasipungo ahí se suspendió la paternidad del patrón, ahí viene la organización cultural que

cada grupo hace es importante desde cuando Jamil Mahuad fue alcalde empezaron a crearse las jornadas culturales de las parroquias, desde ahí empieza un nuevo renacimiento de la cultura y la transmisión de esta fiesta en el año 90 y 94. Arriba en Florencia se ha retomado”.

La Fiesta de Reyes, un hito en la historia de Perucho

La Fiesta de los Reyes Magos, que hoy en día se ha perdido, inició con las señoras Regina Quintana y Zoila Navarrete. Manuel Pasquel, hijo de Regina, comenta que ambas mujeres compartían negocios. Esta fiesta es una tradición considerada como una celebración única en Perucho en la que la familia Pasquel Quintana, cuyo origen se adscribe como afrodescendiente, es la protagonista de esta festividad.

Esta es una fiesta importante para los devotos del Niño Dios, constituye una forma de reciprocidad con la divinidad como forma de agradecimiento y homenaje por los milagros recibidos, relacionados con el bienestar y la salud. La celebración es un acto de fe y devoción, sobre todo, para las generaciones más adultas. Además, la temporada navideña es el momento más propicio para la reunificación familiar, pues durante este feriado retornan cientos de miembros de familias de la zona que por razones laborales y académicas han emigrado a la ciudad de Quito. Los discursos, debido a su exclusividad, incentivan la identidad local (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural).

Personajes Fiesta de Reyes



Fundación Quito Eterno, Edwin Campaña, Norma Pasquel, Angie Marshal Pasquel con elementos y trajes originales de la Fiesta de Reyes. Perucho, DMQ, Ecuador, 2022.

Esta celebración consta como parte del registro de Patrimonio Inmaterial del Ecuador. El levantamiento de esta manifestación coincide con la crónica que Manuel Pasquel Quintana y Jenny Pasquel, padre e hija, hacen de la fiesta. Comentan que, durante la procesión, las gitanas, longuitos y los yumbos danzaban y cantaban los villancicos que la banda de pueblo interpretaba. El relato de la fiesta es mágico, don Manuel Pasquel Quintana, hijo de Regina Quintana, la priosta eterna de los reyes, describe la celebración con añoranza. Cuenta que al medio día iban los niños y niñas vestidas de yumbos, y los bueyes jalaban la chamiza para hacer la fogata en la noche; la chicha de jora se daba de beber a la banda,

y el maíz criado en la zona era el elemento central de la comida en la fiesta. A decir de Jenny Pasquel:

“Mi mamá me dijo que al maíz criado se recogía y le ponían agua sobre costales, ahí se criaba el cogollito y cuando éste estaba ya de unos cinco centímetros, ponían el maíz al sol y le hacían secar, cuando ya estaba seco podían ponerle para hacer chicha. Ahora ya no dejan que crezca el cogollo, ahora le echan así no más”.

El maíz no se ha perdido, pero ha dejado de ser el cultivo principal de la parroquia. La preparación de la jora se ha sostenido con las hierbas de la zona. Antes, los hombres reconocían las plantas que las mujeres pedían para la preparación de la chicha; la panela se usaba en poca cantidad para permitir que el dulzor del maíz sea el protagonista de la receta; en los pundos o botijas se dejaba fermentar cuatro o cinco días, y luego se podía brindar a toda la comunidad.

Desde la perspectiva de Jenny, la migración de muchos peruchanos hacia Quito por motivos de trabajo o de estudio, ha impedido que estén más cerca de cuestiones como las recetas y la preparación de la fiesta. Desde el 3 de enero se iniciaban los preparativos de la fiesta por parte de quienes vivían en Perucho.

El castillo de fuegos pirotécnicos era majestuoso, todo el pueblo se deleitaba, la fiesta se tomaba la calle principal del centro, el actual parque era una plaza en donde la gente jugaba fútbol. Hasta los años noventa, se conservó intacta la fiesta, pero la vida de doña Regina marcó su vigencia: el quebrantamiento de su salud y la fuerte inversión económica que esta representa, impidió que se la preserve.

Los personajes principales de la fiesta eran los tres reyes magos, el indio, el negro y el blanco, la virgen y el ángel. Cada rey contaba con discursos que se repetían cada año, los cinco discursos se repartían entre los tres reyes; el rey indio y el negro loaban dos discursos respectivamente, y el rey

blanco tenía uno solo. Esta fiesta era el cierre de las fiestas navideñas y contenía una manifestación teatral y dancística esperada por todo el pueblo, en donde los mensajes de paz, amor y honradez se hacían presentes como un ritual de cohesión para el pueblo. Yanira, Jenny, sus hermanas, primas y amigas participaron en la fiesta activamente hasta mediados de los años noventa.

Las señoras Alegría Alvarado, Carmen Farinango y Lourdes Almeida, también se encargaban de conmemorar la fiesta de navidad y el pase del niño, siempre ayudadas por la inspiración poética de la tía Eulalia, pues Eulalia Pasquel se encargaba siempre de las loas. La idea era que en año nuevo participaran las y los jóvenes; por lo que se puede observar la activa participación de las mujeres en esta manifestación.

En año nuevo, a vísperas de la fiesta del 6 de enero, los jóvenes hombres se vestían de monos y las muchachas no podían salir porque, como cuenta Jenny Pasquel, *“ellos nos hacían correr porque nos querían pintar la cara con hollín y manteca a todas las personas del pueblo”*. Personajes como el oso, el payaso y la calzona, interpretados por Darío Pasquel, animaban la fiesta al siguiente día. Yanira Ayala cuenta que Darío *“dibujaba un círculo amplio en la calle de tierra frente a la casa de doña Regina y, disfrazado de payaso o de mono, usaba las medias de fútbol rellenas de trapos para pegarnos a todos, corríamos y nos reíamos”*.

La misa de reyes era el culmen de la celebración, “en el pretil de la iglesia, los personajes de los tres Reyes Magos montados en caballos encolchados, un ángel y la Virgen María daban los últimos discursos de reyes”. (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural). La claridad de Jenny con respecto a la necesidad de preservar la tradición secular es alentadora, pues como ella manifiesta, la fiesta dejó de ser una manifestación religiosa y se convirtió en un hito cultural de la parroquia, de la Ruta Escondida de Pichincha y del Ecuador.

Rito y religiosidad, una tierra de músicos y misterios

Cada rincón peruchano guarda la memoria oral de sus tradiciones, casi todas ellas marcadas por la imbricación entre el rito andino, el rito afro y el rito católico, configurando una espiritualidad particular que se expresa más allá de una iglesia específica. La minga peruchana es una expresión de esa espiritualidad en la secularidad de la parroquia, pues la solidaridad y la preocupación por el entorno hacen que esta actividad haya perdurado hasta la actualidad como una tradición.

En vísperas de días de muertos, en el mes de noviembre, se hace una minga en el cementerio para preparar los espacios para el ritual funerario local; los recursos salen de la gente y se reparten entre quienes realizan la minga, transformados ya en colada morada y guaguas de pan, bebida que, como se describe en líneas posteriores, tiene un toque peruchano único. En décadas anteriores, el animero de Perucho era el protagonista del ritual funerario. Se cuenta que en 1960, Josafat Gordillo era quien encarnaba a este misterioso personaje que, según la población local, volaba y no se mojaba con la lluvia pues las ánimas benditas lo sostenían. Recorría todo el pueblo llevando la luz para que las almas penitentes hallen descanso.

En este sentido, la ritualidad también se expresa en los altares de Semana Santa con los llamados Montes Calvarios. Son muestras de la plástica religiosa de la parroquia. Estos altares elaborados con sauce se montan en la iglesia central de la parroquia, la gente llega a ellos luego de la procesión de Los Pasos, un recorrido con andas donde se colocan las imágenes de Jesús y la virgen María, cargadas por los llamados Santos Varones, ocho hombres de la parroquia; y las cofradías, que al llegar a la iglesia, dan paso a los piadosos cantos de mujeres conocidas como las cantoras.

En general, la música está presente en el territorio.



Por ejemplo, en la tienda de la señora Alegría se reunían los jóvenes a cantar, se daban serenos a las muchachas del centro y se cantaban serenatas por el día de San Ramón. En el 2006, se instaura una nueva tradición local que es cantar serenatas en el día de la madre, dice Jenny Pasquel: *“en el pueblo no hubo casa en la que no dimos serenata”*. Esta tradición se respalda en la gestión de las reinas de la parroquia, cuestión que se inauguró con Maribel Parra quien fue reina en 1984 ya que la obligación de las reinas se centra en la labor social para llegar a todos los barrios de la parroquia.

Hoy en día, los trajes típicos que se exhiben en la elección de la reina de la Ruta Escondida se inspiran en los productos turísticos de la zona, sobre todo en la mandarina; sin embargo, Jenny cuenta que el traje típico de la reina del año 2019 se inspiró en el cacique Muenango y la ñusta Quilago.

Un postre para finalizar: mandarinas, sancochos, camotes y plátanos verdes

Los sabores de la parroquia marcan los tiempos modernos, los sabores de dulce y los de sal distinguen a esta tierra. De la mata a la olla, la cocina peruchana consigue sabores únicos de su tierra, los cronistas coinciden en que el sancocho peruchano, preparado con los vegetales locales y la carne tierna de animales de crianza doméstica, lo hacen delicioso; pero su sabor incomparable se obtiene por el plátano local conocido como plátano sancocho, fruta que ha adquirido fama en la Ruta Escondida.

Asimismo, la colada morada en Perucho es particular. Esta bebida tradicionalmente preparada con harina de maíz morado, en Perucho se aliña con almidón de camote. Hilda Garzón fue la pionera de esta receta en la zona, cuya preparación inicia con la extracción del almidón de los dulces camotes de la zona. Aproximadamente en los años de 1950, Arcenio Allán, trabajador de la hacienda Condorgal, construyó el primer horno del centro del pueblo, por lo que

todo el pueblo tomaba un turno para hacer su propio pan en la generosa cocina de Don Arcenio, complemento perfecto de la deliciosa bebida de finados. Hoy en día, la receta de colada morada con camote permanece vigente.

Otro fruto importante de este territorio es la mandarina, que en realidad llega a Perucho en la década de 1960, y que se ha convertido en un producto con atractivo turístico y de gran importancia. Jenny comenta que todas las personas que habitan Perucho cuentan con un árbol de mandarina en sus casas.

Luis Alfredo Pavón Loza retornó enfermo de Pichilingue, provincia de Los Ríos, y decidió tumbar todo el huerto viejo, herencia familiar, que producía un poco de aguacates, naranja, guayaba y chirimoyas, para sembrar aguacate injerto del tipo fuerte, que estaba en boga. Sin embargo, experiencias negativas en la producción y contactos técnicos agropecuarios (especialistas en fitopatología y entomología), le sugirieron sembrar mandarinas (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural).

Hoy la mandarina genera una economía artesanal para los barrios de Perucho, se elaboran vinos y conservas que promocionan el territorio pues tienen prácticas agroecológicas en los huertos frutales, convirtiéndose en poco tiempo en el postre preferido de peruchanos y foráneos, el cierre perfecto para una comida para el cuerpo y para el alma. Lo dulce y lo salado le dan un equilibrio a la gastronomía local, demostrando el carácter equitativo de sus habitantes, quienes concluyen que lo que quisieran que se mantenga en el tiempo, como herencia entre sus habitantes, es la posibilidad de mantenerse unidos y orgullosos de sus raíces. Perucho es como un festín variado, sabroso y delicado, por ello esta crónica se cierra con esta cucharada local de sabores y colores escondidos.

Cronistas Participantes

Jenny Pasquel: Peruchana, se autoidentifica como afrodescendiente, mujer de mediana edad. A pesar de que actualmente no vive en la parroquia, está vinculada a todas las actividades recreativas y culturales de Perucho.

Manuel Humberto Pasquel: Habitante de la parroquia, se autoidentifica como afrodescendiente, es uno de los adultos mayores más longevos de Perucho, mantiene viva la tradición del hito cultural de la parroquia: la Fiesta de Reyes.

Mario Bedoya: Habitante de la parroquia, historiador, adulto mayor de Perucho.

Susana Gordón: Habitante de la parroquia, mujer de mediana edad, funcionaria municipal y gestora cultural.

Yanira Ayala: Habitante de la parroquia, mujer de mediana edad, fue presidenta de la junta parroquial en dos periodos y se mantiene activa de manera individual en la vida de la parroquia.

Referencias

- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (n.d.). *Fiesta de Santos Reyes - Perucho, Pichincha*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) – Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/sistema-de-informacion-del-patrimonio-cultural-ecuatoriano-sipce/>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (n.d.). *Leyenda de los Tres Manueles - Perucho, Pichincha*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano (SIPCE). <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/sistema-de-informacion-del-patrimonio-cultural-ecuatoriano-sipce/>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (n.d.). *Producción agrícola y elaboración de vino de mandarina - Perucho, Pichincha*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) – Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/sistema-de-informacion-del-patrimonio-cultural-ecuatoriano-sipce/>